



Una asamblea de parlamentarios de Galicia, con composición mayoritaria de UCD.

## GALICIA

# LARGO Y DIFÍCIL CAMINO HACIA LA AUTONOMIA

**PERFECTO CONDE**

**E**STOY seguro que si la rebelión de Franco pilla a Galicia en el disfrute de su autonomía, aquella tierra infortunada no hubiera estado hoy bajo el poder del fascio". Basilio Alvarez, el célebre **abade de Leiro** que antes de ser líder agrarista en Galicia ayudó en Madrid a fundar, y dirigió, el diario *El Debate*, escribió estas palabras recién llegado a Buenos Aires escapando del alzamiento.

Dejaba atrás una experiencia amarga. Los campos de su tierra habían sido regados con la sangre de los mejores y más generosos (Alexandre Bóveda, Víctor Casas, Jaime Quintanilla, Juan Jesús González, Darío Alvarez, Amancio Caamaño...), vertida a través de sumarísimos consejos de guerra o de trágicos "paseos" que hicieron enrojecer las cunetas. Los fascistas no perdonaban. Y entre sus ansias de venganza colocaban en primera fila a quienes habían destacado por la consecución de los derechos autonómicos. El propio Franco lo explicaría cuando dijo, en 1938, que quería la absoluta unidad de España y añadió que esta unidad estaba "en una sola lengua, el castellano, y una sola personalidad, la española".

El caso es que la decisión más

unánime que contabiliza la historia gallega, el plebiscito del Estatuto de Autonomía el 28 de junio de 1936 (más del 74 por 100 a favor en una votación en la que intervino el 74,53 por 100 del censo electoral), se fue al garete solamente tres semanas después con la rebelión franquista.

### **Cuarenta años de resistencia**

Desde entonces, los gallegos tuvieron que recorrer un largo y difícil camino. Franco, que poco más dio a su tierra que la oficialísima y coyuntural modificación toponímica de su ciudad natal, se empeñó en que desapareciera todo rastro vivo del autonomismo. Desde el momento mismo en que firmó en Burgos, el 5 de abril de 1938, la derogación del Estatuto catalán ("en mala hora concedido por la República", rezaba el texto legal), el gallego no había podido siquiera entrar en vigor, se supo por dónde iban a ir las obsesiones franquistas acerca de la unidad de la patria.

Toda señal de nacionalismo, de autonomismo o de regionalismo puramente descentralizador conoció décadas de persecución ensañada. El Partido Galeguista, que

había sido fundado en 1931 en Pontevedra; la tradición nacionalista que venía de las Irmandades de Fala desde 1916, la influencia de la Xeneración Nos (Castelao, López Cuevillas, Risco, Viqueira, Otero Pedrayo); lo que quedaba del Partido Comunista, que se había destacado en la defensa del Estatuto, y todo lo que sonase a galleguismo, aunque fuera de lejos, tuvo que sumirse en la **larga noche de pedra** de la que habló el poeta Celso Emilio Ferreiro.

Fueron años durante los cuales escribir o hablar en gallego era poco menos que "separatista", y ya se sabe lo que tal sospecha podía inspirar al Estado que se acababa de formar. Cesó toda actividad cultural o política autóctona. Hasta 1956 no pudo publicarse un solo libro gallego, y el idioma de Galicia tardaría todavía algunos años más en poder asomarse tímidamente a los periódicos. Menos mal que la Galicia emigrante de América tomó como pudo el relevo y mantuvo encendida la llama del galleguismo, desarrollando una actividad política, editorial, artística y periodística que no era posible de este lado del océano.

El Partido Galeguista tuvo que disolverse en 1950 y los miembros que le quedaban, al renunciar

a la práctica política clandestina, pasan al frente cultural en el que resisten como pueden y crean la Editorial Galaxia, que llegaría a ser un hito fundamental del futuro desarrollo cultural. García Sabell explica bien cómo durante aquellos años los galleguistas tuvieron que obedecer la ley precisamente para combatirla.

Para Méndez Ferrín, la década del cincuenta representa "una obstinada y sosegada labor de proselitismo, protagonizada por Ramón Piñeiro, que difundió una nueva versión del galleguismo que, como la del Partido Galeguista liquidado por él y por sus compañeros sin ninguna razón objetivamente convincente, prescindía de la idea de Galicia como nación y de su derecho a la autodeterminación". El escritor citado habla de liquidacionismo por parte de los "galaxistas" y los acusa de haber causado la segunda renuncia autonomista de Galicia. La primera tendría lugar entre 1931 y 1936.

### **Vuelve el nacionalismo**

Ramón Villar Ponte, en su *Doctrina nacionalista*, Vicente Risco y Castelao esquematizaron, según Méndez Ferrín, la política nacionalista gallega sobre tres puntos bá-

sicos: la definición de Galicia como nación, la postulación del derecho de autodeterminación y el rechazo de la independencia nacional optando por un Estado federal en que que también se incluía a Portugal.

Pues bien, de todos ellos iba a ser Castelao el que tuviera mayor influencia sobre las nuevas generaciones. En 1944 publicaría en Buenos Aires la primera edición de su *Sempre en Galiza*, futura "biblia del galleguismo". A partir de la segunda edición (1961), comienza a circular con cierta amplitud clandestina por Galicia, cae en manos de un grupo de jóvenes que anima Antón Moreda, que proviene de las Mocedades Galeguistas de Buenos Aires, y de su influencia sale la llamada "Operación Paloma Mensajera", que se propone reorganizar el galleguismo activista, dotándolo de un contenido nacionalista de izquierdas. Es el año 1963 y se forma el pasajero Consello de Mocedades, que pronto se escindiría.

Mientras tanto, en la emigración americana van por el mismo camino algunos viejos comunistas como Luis Soto o el cineasta Carlos Velo, que se apresuran a entrar en contacto con Galicia. Como consecuencia, aparece en 1964 la Unión de Pobo Galego, primer partido político que postula claramente la definición nacionalista de Galicia, reclamando su derecho a la autodeterminación.

La política de los partidos estatales tardaría aún algunos años en pronunciarse por los derechos nacionales. El Partido Comunista monopoliza prácticamente entonces la resistencia activa al franquismo y aplica en Galicia la misma visión centralista que le sirve para Madrid. Es verdad que no pasaría mucho tiempo sin que la tensión nacionalista se dejara sentir en su seno y en 1969, después de una poco estudiada polémica que enfrentó a Lister y a Santiago Álvarez, inauguró su primer intento de galleguización, creando el Partido Comunista de Galicia como sección autónoma del PCE. Años más tarde serían los socialis-



Antonio Rosón, presidente para la polémica.

tas del PSOE quienes incluyesen la "G" a su partido, organizando la Federación Socialista Galega, que recientemente pasó a llamarse Partido Socialista de Galicia-PSOE.

El Partido Socialista Galego (1965), el Partido Galego Social-Demócrata, el Movimiento Comunista de Galicia, el mismo Partido Carlista Galego y otros grupos y organizaciones políticas defienden, en mayor o menor grado, el nacionalismo. Al morir Franco en 1975,

la izquierda reivindica los derechos nacional-gallegos, ya sea por oportunismo, como dicen los más radicales, o por verdadera asunción del problema de Galicia.

### Galeguistas versus españoieiros

Sin embargo, no todo el monte es orégano. En el panorama político gallego existieron —y existen aún— profundas diferencias de táctica y estrategia que llegaron in-

cluso al antagonismo que hoy enfrenta a varios grupos. La vieja polémica "españolismo-galeguismo" está lejos de superarse, si bien actualmente alcanza menores dramatismos.

Después de las pasadas alianzas integradas en 1974 en el Consello de Forzas Políticas Galegas, por un lado, y en la Xunta Democrática de Galicia (luego, Táboa Democrática), por otro, la política gallega aparece polarizada ahora entre partidarios de la autonomía y defensores de las llamadas Bases Constitucionais pra un Goberno Galego. En el segundo grupo está el Bloque Nacional Popular Galego, formado a raíz de las elecciones del 15 de junio por la Unión do Pobo Galego y la Asamblea Nacional Popular Galega. En el primero, todos los demás, desde Alianza Popular hasta la izquierda comunista.

### Estatuto para los tiempos actuales

Partiendo del Estatuto de 1936, que se apresuró a reivindicar el Partido Comunista Galego, el autonomismo ha vuelto a saltar con fuerza a la palestra, al ponerse de acuerdo buena parte de la izquierda a lo largo del año pasado. Grupos y personas que se habían mostrado reticentes abandonaron finalmente el maximalismo que les atribulan otras formaciones políticas y se alinearon por primera vez, en el Día de Patria Galega de 1977, al lado de las banderas autonómicas.

Curiosamente, las elecciones generales del 15 de junio operaron un cambio de signo político en la tradición autonómica gallega. De siempre, la lucha por las libertades nacionales, por el autogobierno de los gallegos, había sido una reivindicación de la izquierda y de la derecha galleguista. Sin embargo, el resultado electoral (la UCD tiene 32 de los 43 parlamentarios gallegos elegidos y la izquierda sólo está representada por cuatro socialistas en el Parlamento) hizo que personajes con mando en el franquismo y que



Andrés Eguibar y Francisco Vázquez: Socialistas en minoría gallega.



Moilán Gil. Perdió ante los cabanillistas.

# Ahora ya puede tener una Xerox en su inventario.



Porque ahora usted ya puede comprar Xerox. Para revalorizar su equipo de oficina.

Y como sabemos que cada negocio tiene necesidades diferentes, le ofrecemos soluciones diferentes.

Por ejemplo, la Xerox 3100. Una copiadora pequeña que trabaja en grande. Perfecta para un volumen de copias normal.

O la Xerox 3103, que copia grandes formatos. Para que usted no tenga que copiarlos por partes.

O la Xerox 3107, la única pequeña que puede darle copias en tamaño normal y grande. Además, reduce los grandes formatos a tamaño normal.

O la copiadora de sobremesa Xerox 660. Pequeña de tamaño pero con los mismos avances tecnológicos de las más grandes.

Si quiere hacer una inversión sobre seguro, envíenos el cupón. Su negocio se lo agradecerá.

Deseo recibir más información sobre las copadoras Xerox.

Mi dirección y teléfono son:

Empresa \_\_\_\_\_

A la atención de \_\_\_\_\_

Cargo \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

Población \_\_\_\_\_ Tel.: \_\_\_\_\_

Rank Xerox Española, S. A. Dpt. Mkt. Josefa Valcárcel, 26. Madrid-27.

## RANK XEROX

Comunicamos mejor.

## GALICIA

antaño no movían un dedo por la autonomía, hoy aparezcan como paladines del autogobierno de Galicia.

Así fue como, hace cinco meses, la Asamblea de Parlamentarios acordó por unanimidad un borrador de Decreto que presentar al Gobierno para regular el período preautonómico con carácter transitorio y provisional. Entonces, todavía la izquierda extraparlamentaria mantuvo alguna esperanza de entrar a formar parte del autogobierno.

Desde entonces hubo seis reuniones de la comisión negociadora y el proyecto inicial fue perdiendo vigor hasta quedar reducido, en opinión de Modesto Seara, secretario general del PSG-PSOE, en un regalo que llega a Galicia en caja vacía. Otras opiniones, incluso del mismo PSOE, son más optimistas.

Uno de los problemas graves estuvo ya en la denominación del presidente de la Xunta, órgano de gobierno que estipula el Decreto aprobado el pasado día 10. El Gobierno quería saber antes de nada el nombre del elegido, que fue en primer lugar Pío Cabanillas y, ante su renuncia, salió Antonio Rosón Pérez, senador de UCD por Lugo.

La desilusión de la izquierda, e incluso la indignación, fue notable en cuanto a esto. Rosón no es precisamente un galleguista, ni el independiente que pidió la izquierda ni siquiera un hombre ajeno a los últimos cuarenta años. Su pasado franquista es difícil de poner en duda, e incluso pesan sobre él sospechas nada favorables que le atribuyen hechos supuestamente fascistas que difundió profusamente la prensa del MC a raíz de un reportaje que no pudo publicar la revista *Interviú* y que recorrió Galicia en fotocopias.

De todas maneras, la izquierda se muestra cauta por ahora. Las



Viejas caras del franquismo negociaron la autonomía que antes combatieron.

# LA PREAUTONOMIA GALLEGA, UNA NUEVA PERSPECTIVA

SANTIAGO ALVAREZ

(Secretario general del PCG.)

**D**ESPUES del frenazo de varios meses, el Gobierno de UCD ha decretado ("Boletín Oficial del Estado" del 18 de marzo) la preautonomía para Galicia. El Decreto-Ley que la establece refleja fuertes reticencias centralistas y la influencia caciquil de la derecha ucedista gallega y de Alianza Popular, que han estado presentes en todo este proceso. Expresión manifiesta de lo que afirmamos es la supresión por el Gobierno de la introducción al Decreto, redactada por los parlamentarios gallegos, que se refería a la personalidad histórica de Galicia, a su lengua y su cultura.

La presencia en la Xunta de la representación de las cuatro Diputaciones provinciales, pervivencia del anterior sistema, responde a similar criterio. Igual cabe decir del propósito inicial del Gobierno de decretar la preautonomía gallega conjuntamente con otras autonomías, propósito que sólo ha sido modificado cuando los diputados gallegos que más sienten a su tierra manifestaron su protesta, y algunos de los de UCD amenazaron incluso a ésta con una "rebelión".

Tanto los propósitos mencionados como la supresión del preámbulo del Decreto más arriba citado, demuestra cuál es el criterio existente en las esferas del poder hacia Galicia como nacionalidad histórica y al hecho también histórico-político de que ya en la década de los treinta el pueblo gallego se pronunció en un plebiscito, y por absoluta mayoría, a favor de un Estatuto autonómico.

Mas, independientemente de lo acabado de decir, el que se haya decretado la preautonomía y con la misma se haya institucionalizado la Xunta de Gobierno de Galicia, es una conquista histórica del pueblo gallego y de las fuerzas democráticas del conjunto del Estado. La preautonomía gallega debe contribuir a consolidar la democracia y a preparar las condiciones para que Galicia acceda definitivamente a la autonomía.

Bajo un régimen autonómico en un Estado democrático, Galicia deberá alcanzar un nivel hasta ahora no logrado en la lucha por la conquista de derechos que son inherentes a un pueblo con personalidad nacional propia, como es este caso: institucionalizar oficialmente su lengua, junto con el castellano; utilizar su bandera al lado de la de España; potenciar su cultura secular; impedir que se le siga discriminando en muchos aspectos por parte del poder central; lograr que se desarrolle su economía; promulgar leyes propias adaptadas a su realidad socio-económica, sin perjuicio de las prerrogativas del Estado; disponer de centros de decisión sobre sus problemas, lo que debe concretarse en ejercer efectivamente el autogobierno, en los límites que sean establecidos por la Constitución y el Estatuto.

De que para las necesidades de Galicia la preautonomía tiene muchas limitaciones es más que obvio. Las contiene el Decreto en sí, otras van a ser determinadas por la composición de la Xunta, con peso decisivo de la derecha (derecha de UCD, AP y Diputaciones). Están las que se deducen de las intenciones del Gobierno.

Pero la óptica cambia si la preautonomía se ve desde la perspectiva de la consolidación democrática del Estado, que debe dejar de ser el Estado centralista burocrático de los últimos cuarenta años, como el preludio de un verdadero sistema autonómico gallego y en una situación socio-política que se modifica, reflejándose en una nueva relación política de fuerzas a favor de la democracia que quiere nacer.

Mientras la población gallega más dinámica está a la expectativa y con cierta dosis de esperanza, entre las fuerzas políticas prevalece la corriente de institucionalizar la preautonomía cuanto antes y de evitar que ésta fracase. Ya que si esto llegase a suceder, los fracasados no serían sólo los actuales gobernantes o sus representantes en Galicia, fracasarían también los esfuerzos que el pueblo gallego ha venido haciendo por lograr esta conquista y por alcanzar la autonomía.

Hay quien ve la Xunta de Galicia como algo simbólico, pero formal o con un criterio folklorista. Nosotros la vemos de otro modo. Todo lo condiciona que se quiera a su composición, a su programa, al enfoque que realice de los más urgentes problemas gallegos, a su comportamiento, la Xunta debe tener, no obstante, el respaldo de todas las fuerzas que consideran la consolidación democrática y autonómica como una vía válida y única para ulteriores y más importantes conquistas. Por encima de contingencias, de situaciones políticas coyunturales, debe ser defendido lo que interesa básicamente al pueblo gallego. Y en este caso la preautonomía. Por eso nuestra actitud hacia la Xunta será crítica, pero constructiva.

Vemos a la Xunta, desde el momento mismo en que se constituye, como la entidad que debe plantearse ser el portavoz de las necesidades de Galicia ante el Gobierno del Estado, el centro en que han de confluir muchas de las peticiones, planteamientos y exigencias de las masas trabajadoras y de otras capas sociales gallegas, y a las que, de uno u otro modo, ha de comprometerse a ofrecer y dar positiva respuesta.

Para lograrlo sería necesaria la participación en ella de todas las fuerzas que tienen incidencia real en la vida gallega. Participación asimismo en la Comisión Mixta de negociación con el Gobierno, en las comisiones de transferencias de las facultades de las Diputaciones a la Xunta y en las demás comisiones asesoras y técnicas que se creen, en consonancia con las distintas "consellerías".

Propiciamos especialmente la elaboración por todas las fuerzas políticas antes citadas, formen o no parte de la Xunta, de un programa de realizaciones inmediatas que responda a las más urgentes necesidades de Galicia. Ese programa podría ser respaldado por el consenso y el apoyo del conjunto de las fuerzas políticas y de las grandes centrales sindicales gallegas, a las que habría que garantizar también una participación directa tanto en las elaboraciones como en determinadas decisiones que han de ser fundamentales. ■

declaraciones de los distintos líderes coinciden en destacar la aprobación de la preautonomía como una conquista de la lucha popular (hubo grandes movilizaciones el pasado 4 de diciembre) en el camino de la recuperación histórica de la personalidad de Galicia, oprimida durante cuatro décadas.

Derecha, centro e izquierda es-

tán de acuerdo en algo, y es que la autonomía puede ayudar a resolver los graves problemas que pesan sobre Galicia, "semillero de problemas", según Meilán Gil, diputado ucedista coruñés. La agricultura, la ganadería, la pesca, la industria, la enseñanza, la cultura, todo necesita en Galicia, que lo saquen del atolladero. Tal vez eso

es lo que establece el consenso mínimo de que se ha dado un paso hacia la posibilidad de que los gallegos se gobiernen a sí mismos. Castelao, apóstol en su tiempo de los derechos de Galicia, podrá por lo menos regresar a su tierra ahora, desde el cementerio bonaerense de La Chacarita. ■ P. C. M.